



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1237

XIII Domingo T.O

2021.06.27

“...BASTA QUE TENGAS FE”

Según Marcos, la primera actuación pública de Jesús fue la curación de un hombre poseído por un espíritu maligno en la sinagoga de Cafarnaún. Es una escena sobrecogedora, narrada para que, desde el comienzo, los lectores descubran la fuerza curadora y liberadora de Jesús.

Es sábado y el pueblo se encuentra reunido en la sinagoga para escuchar el comentario de la Ley explicado por los escribas. Por primera vez Jesús va a proclamar la Buena Noticia de Dios precisamente en el lugar donde se enseña oficialmente al pueblo las tradiciones religiosas de Israel.



La gente queda sorprendida al escucharle. Tienen la impresión de que hasta ahora han estado escuchando noticias viejas, dichas sin autoridad. Jesús es diferente. No repite lo que ha oído a otros. Habla con autoridad. Anuncia con libertad y sin miedos a un Dios Bueno.

De pronto un hombre «se pone a gritar: «¿Has venido a destruirnos?». Al escuchar el mensaje de Jesús, se ha sentido amenazado. Su mundo religioso se le derrumba. Se nos dice que está poseído por un «espíritu inmundo», hostil a Dios. ¿Qué fuerzas extrañas le impiden seguir escuchando a Jesús? ¿Qué experiencias dañinas y perversas le bloquean el camino hacia el Dios Bueno que anuncia Jesús?

Jesús no se acobarda. Ve al pobre hombre oprimido por el mal, y grita: «¡Cállate y sal de este hombre!»». Ordena que se callen esas voces malignas que no le dejan encontrarse con Dios ni consigo mismo. Que recupere el silencio que sana lo más profundo del ser humano.

El narrador describe la curación de manera dramática. En un último esfuerzo por destruirlo, el espíritu «lo retorció violentamente y, dando un grito fuerte alarido, salió de él». Jesús ha logrado liberar al hombre de su violencia interior. Ha puesto fin a las tinieblas y al miedo a Dios. En adelante podrá escuchar la Buena Noticia de Jesús.

No pocas personas viven en su interior de imágenes falsas de Dios que les hacen vivir sin dignidad y sin verdad. Lo sienten, no como una presencia amistosa que invita a vivir de manera creativa, sino como una sombra amenazadora que controla su existencia. Jesús siempre empieza a curar liberando de un Dios opresor.

Sus palabras despiertan la confianza y hacen desaparecer los miedos. Sus parábolas atraen hacia el amor a Dios, no hacia el sometimiento ciego a la ley. Su presencia hace crecer la libertad, no las servidumbres; suscita el amor a la vida, no el resentimiento...

Lecturas: Sab. 1,13-15; 2,23-24/ San Pablo. 8,7.9.13-15

Mc. 5,21-43

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: –Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva. Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba. Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando: «Con solo tocarle el manto curaré». Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió enseguida, en medio de la gente y preguntaba: –¿Quién me ha tocado el manto? Los discípulos le contestaban: –Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: «¿Quién me ha tocado?». Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad. Él le dice: –Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad. Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: –Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro? Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: –No temas; basta que tengas fe...

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación. Es un evangelio de «dos mujeres». Una es solo una niña; la otra adulta. La primera ha muerto; la segunda está muy enferma. En ambos casos acosa la idea de «impureza» que acompaña el sentimiento religioso de aquel momento. Los muertos son impuros; los flujos de sangre son impuros. Pero, ¿podemos decir en verdad que hay alguna persona impura? La gente que rodea la escena en un caso se ríe de Jesús; en el segundo le impiden llegar al Señor. Jesús interviene en ambos casos, salvando.

Nos preguntamos. ¿Cómo reacciona la gente que conocemos ante los enfermos o ante la gente con enfermedades infecciosas o graves? ¿Pueden pensar, en algún caso, que son «castigos»? ¿Llegamos a pensar que hay personas «impuras», «culpables» o «indignas»? ¿Nuestra sociedad ha avanzado en este campo o seguimos anclados en culpabilizaciones y explicaciones extrañas?

Nos dejamos iluminar. Jesús, en el Evangelio, siempre está con las personas, principalmente cuando son más débiles. Jesús nunca se asusta de la condición humana, por pobre que sea. Jesús se compadece del sufrimiento de la gente. Jesús, como Hijo de Dios, es amigo de la vida, quiere la vida. Por lo tanto, quiere la salud corporal y la salvación eterna.

Seguimos a Jesucristo hoy. ¿Cómo me sitúo ante la gente pobre, pequeña, débil, enferma? ¿Trabajo por la vida o doy un rodeo para no implicarme en los problemas de la gente?